

"Todo el misterio del placer en el cuerpo de la mujer está en la intensidad del pulso justamente antes del orgasmo. A veces es lento, uno-dos-tres, tres palpitaciones que proyectan entonces un licor ardiente y helado a través del cuerpo. Si la palpitación es débil como sordina, el placer es como una ola más apacible. El semillero del éxtasis estalla con mayor o menor energía; cuando es más rico toca toda porción del cuerpo, vibrando a través de cada nervio y de cada célula. Si la palpitación es intensa, el ritmo y el latido son más lentos y el placer más duradero. Flechas eléctricas en la piel y una segunda ola de placer cae sobre la primera y una tercera que toca cada una de las terminaciones nerviosas y es como una corriente eléctrica que atraviesa el cuerpo. Un arcoiris de color sobre los párpados. Una espuma de música en los oídos. Es el gong del orgasmo. A veces la mujer siente que su cuerpo es tocado ligeramente. Otras alcanza un clímax que parece insuperable. Y son tantas las modalidades del clímax. Algunos son propiciados por la ternura, otros por el deseo, otros por una palabra o una imagen vista durante el día. Hay veces en que es el día mismo el que exige un clímax, días de sensaciones acumuladas y de sentimientos que no han explotado. Hay días que no terminan en un clímax, cuando el cuerpo está dormido o sueña otros sueños. Hay días en que el clímax no es el placer sino el dolor, los celos, el terror, la ansiedad. Y hay días en que el clímax se produce en la creación, un clímax blanco. La revolución es otra especie de clímax. Como también lo es la santidad."

Anais n.º 10. Octubre 1936.

"Cuando se cava la caca del ser y de su lenguaje, es necesario que el poema huela mal..."

Antonin Artaud